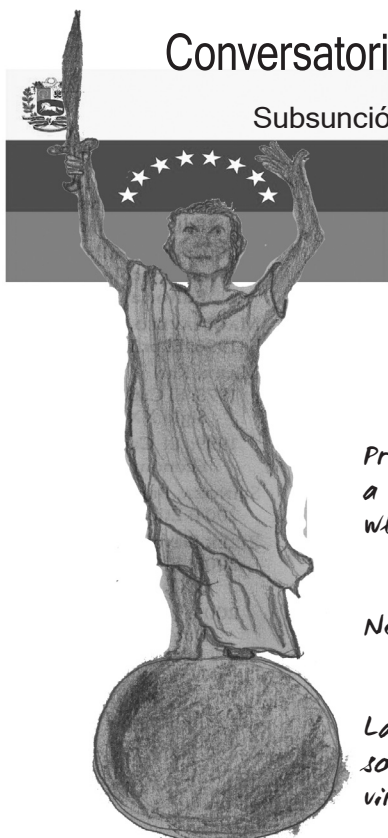


# Conversatorio de Maturín. Sólido, líquido, gaseoso\*.

Subsunción total (Dominio ideológico en el capitalismo actual).

Primera parte



Carlos Enríquez del Árbol

*President Coolidge came down in a railroad train/ with a little fat man with  
a note-pad in his hand/ The President say, «Little fat man isn't it a shame  
what the river has done/ to this poor crackers land».*

Randy Newman

*Nella guerra dei numeri/ che speranze hanno i deboli.*

R. Zero

*La única finalidad procedente debe ser la reconstrucción de la sociedad  
sobre tales cimientos que la pobreza sea imposible. Por desgracia, las  
virtudes filántrópicas han impedido el logro de este fin*

O. Wilde.

## I

El texto de este ensayo es una mixtura con las intervenciones realizadas en los primeros días de agosto de 2010 en la ciudad de Maturín (estado de Monagas), por invitación del Ministerio de Cultura, y con otros materiales que no tuvieron más remedio que quedarse en el tintero.

## II

Doy las gracias a Nomar Oporte, Director General del Gabinete Ministerial Monagas, por su amable invitación en el marco del Bicentenario de la Independencia de Venezuela. Así mismo por la acogida y las atenciones que no ceso de recibir por esta gente que está ahí.

Una pequeña aclaración: el precedente inmediato de lo que voy a intentar articular esta tarde, es el borrador de un proyecto de Seminario que dejé en Maturín en 2008, tras desarrollar una serie de planteamientos bajo el título *Problemas y obstáculos de las transiciones socialistas* que realicé tanto en la UBV como en el Frente de trabajadores del petróleo de PDVSA.

\* O 'Giro de Maturín'. En el sentido siguiente. Hasta ahora mayoritariamente –y algunos amigos me lo han reprochado- he publicado sobre 'el pasado'. Mis intervenciones en Maturín suponen una inclinación sobre 'el presente'. Aunque quizás no se ha entendido del todo que cuando hablo y escribo sobre el pasado, estoy hablando siempre del futuro inmediato.

El borrador que dejé tenía como encabezamiento, *Subsunción total. Dominio ideológico capitalista a comienzos del siglo XXI.*

Y para acabar con los agradecimientos: ¡qué decir de mi amigo Luis Felipe Guillén! ... bueno ahí lo tenéis a los mandos del computer –como dicen ustedes por aquí- ... los desvelos conmigo son incontables... y finalmente recodar a un compatriota mío que muchos de vosotros conocéis bien, Manuel Varo, ... que ahora que no está lo puedo decir: que se ha dejado la piel por este país y por este proceso transformador.

## III

Esta vez he traído de España sólo un libro para mis intervenciones en Maturín que releí en el avión. Este. Se trata de -como pueden ver-, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, de Marshall Berman<sup>1</sup>. No porque lo vayamos a tratar en profundidad sino como punto de referencia, de arranque. Mi amigo el profesor Fernando Castillo me acaba de indicar que ahora mismo lo está trabajando aquí un grupo.



Lo que ha hecho el capitalismo hipermoderno de este comienzo del XXI es una continuación de ese barrio de la infancia destruido, que Berman cuenta en el extraordinario capítulo 5 de su libro. En párrafos como éste:

Entre los muchos símbolos e imágenes con que Nueva York ha contribuido a la cultura moderna, en los últimos años uno de los más llamativos ha sido la imagen de la ruina y la devastación modernas. El Bronx, donde yo crecí, se ha convertido en la contraseña internacional de las pesadillas urbanas de nuestra época: drogas, pandillas, incendios premeditados, asesinatos, terror, miles de edificios abandonados, bloques transformados en solares cubiertos de basuras y ladrillos. Diariamente, cientos de miles de conductores, al utilizar la autopista del Bronx que pasa por el centro del barrio, ven la horrible suerte corrida por el Bronx, aunque quizá no la comprendan. Esta vía, aunque atascada noche y día por el tráfico pesado, es rápida, mortalmente rápida; los límites de velocidad son trasgredidos rutinariamente, e incluso en las rampas de entrada y salida, con pasos a nivel y peligrosas curvas; convoyes ininterrumpidos de enormes camiones, con conductores ceñudamente agresivos, dominan el campo de visión; los coches zigzaguean insensatamente entre los camiones: es como si en esta autopista se apoderara de todos una prisa desesperada e incontrolada por salir del Bronx a la mayor velocidad que les permitan sus ruedas.

Pero el Bronx no era así. Lo que sucedió con el barrio era únicamente un ejemplo espectacular de lo que estaba ocurriendo por todos lados. Gran parte de Nueva York ha de ser observada como una acción y comunicación simbólica. No se trataba sólo de satisfacer necesidades económicas y políticas inmediatas sino de demostrar al mundo entero lo que pueden construir los hombres modernos y como puede ser imaginada y vivida la vida moderna. La ciudad no solamente se convertía en un teatro, sino en una producción, en una presentación en diversos medios cuyo público es el mundo entero. Muchas de las estructuras más importantes de la ciudad fueron planificadas específicamente como expresiones simbólicas de la modernidad. Pero lo que Berman subraya son las heridas, el espectáculo de la devastación.

Durante 10 años, desde fines de los 50 hasta mediados de los 60, el centro del Bronx fue machacado, perforado y aplastado. Mis amigos y yo solíamos subirnos al parapeto del gran Concourse, donde había

estado la calle 174, para vigilar el progreso de las obras -las inmensas excavadoras y palas mecánicas y las vigas de acero y madera, los cientos de obreros con sus cascos de diversos colores, las grúas gigantes que se elevaban muy por encima de los tejados más altos del Bronx, las explosiones y los temblores de la dinamita, los hirsutos y dentados peñascos de roca recién arrancada, los paisajes de la devastación que se extendían a lo largo de kilómetros hacia el este y el oeste, hasta donde alcanzaba la vista-, y nos maravillábamos de ver nuestro bello barrio transformado en ruinas sublimes, espectaculares.

Todo esto tenía un artífice: Robert Moses dejó su impronta durante decenas de años en Nueva York, desde los veinte a los sesenta del siglo pasado. Berman lo coloca al final de la lista de los grandes destructores y constructores de la historia y la mitología cultural tras Luis XIV, Pedro el Grande, Haussmann ... y Stalin. Pero lo que nos interesa resaltar aquí es una reflexión de Berman:

Moses tocó una cuerda que durante más de un siglo ha sido vital para los neoyorquinos: nuestra identificación con el progreso, con la renovación y la reforma, con la perpetua transformación de nuestro mundo y de nosotros mismos... Moses estaba destruyendo nuestro mundo, y sin embargo parecía estar actuando en nombre de los valores que nosotros habíamos trazado.

En los años 80, Jameson fue de los primeros, si no el primero, que vio las articulaciones que el nuevo capitalismo en expansión iba generando. Un horizonte existencial caracterizado por el borramiento de las formas precapitalistas, por una cultura coextensiva de la economía, por la conversión de todo servicio inmaterial en mercancía vendible, por la saturación de cada poro del mundo por el suero del capital, por la producción de un paisaje psíquico depurado de todo residuo radical, por el predominio del espacio sobre el tiempo. Con sus corolarios inmediatos: la pérdida de todo sentido activo de la historia (ni como esperanza ni como memoria), la ablación del sentido del pasado (ni como pesadilla, ni como sueño frustrado, ni como expectativa de futuro), la entronización de un perpetuo presente (donde no pasa nada ... pero donde puede pasar cualquier cosa). Permisividad ... siempre que no se ponga en duda cierta cosa.

El retraimiento con respecto a la política y al ámbito de lo público se ha convertido en una actitud básica del individuo de la realidad líquida, gelificada o como queramos llamarla. Además todas las instituciones que eran consideradas referentes más o menos seguros o estables como la pareja, la familia, el amor, el trabajo, la comunidad, etc. son corroídas sin excepción, todas las relaciones sociales resultan alteradas. En el caso de la familia estamos inmersos en el declinar de la familia patriarcal y burguesa, y no han sido el proletariado, el pensamiento radical o comunal los que la han agujereado. Por una parte, contracción de la familia; la familia nuclear se presenta como forma residual que existe en todas las sociedades; por otra, desplome de la función paterna, vector de la encarnación de la ley en el deseo de la madre. El campo analítico habla así de la feminización de lo social, de los síntomas silenciosos que presencian formas asexuadas de goce, de la virilidad en cuestión, etc. etc.

En suma, un descomunal despliegue de fenómenos que Bourdieu, Beck, Negri, y otros, ... la sociología de la exclusión social, etc., han tratado de explicar. Lo veremos después.<sup>2</sup>

### IV

La acotación cronológica la vamos a realizar con dos breves secuencias de dos películas que elegimos ayer Luis Felipe y yo. La primera pertenece a un film de 1999, que algunos de ustedes me han dicho que han visto, *Tienes un e-mail*. La segunda a *Up in the Air*, traducida creo, como *Amor sin escalas*, del año pasado, de 2009.

*Tienes un e-mail* es la historia de la propietaria de una deliciosa librería infantil que tiene un novio en la vida real y un romance platónico en la Red. Ella no conoce a su amigo del ciberespacio, los espectadores los conocen a ambos. (Como sabemos uno de los efectos de la conectividad mundializada es la anulación del espacio físico y la compresión del tiempo, casi podríamos decir, un espacio sin espacio, un tiempo sin tiempo. Una conectividad que elimina la separación entre los individuos: ahora, cualquiera, vecino o lejano, puede convertirse en mi prójimo). Cuando el personaje interpretado por Tom

Hanks, Joe Fox, propietario de una cadena de librerías arruina a Kathleen Kelly, interpretada por Meg Ryan, el espectador es consciente de que los dos antagonistas son los mejores amigos románticos en la Red. La comedia avanza desde el mutuo desagrado hasta la rendición al amor. Lo interesante del caso, para nosotros, es el hecho de que cuando Kathleen Kelly se enfrenta a la opción de elegir entre Joe Fox, por el que se sintió atraída y su novio online, se decanta por este último sin saber que son la misma persona. El final feliz llega cuando ella descubre que el amante cibernético y aquel por el que se sintió atraída en la «vida real» son la misma persona. El yo de la red parece más auténtico, genuino y compasivo que el yo social público que está sometido al temor, a las actitudes defensivas y al engaño. Como se ha resumido, a diferencia del romance en la Red, -en el curso del cual ambos se revelan mutuamente sus debilidades ocultas y su verdadera generosidad- en la vida real, tanto Joe como Kathleen muestran su peor yo, presuntamente falso.

Pasemos a ver este corte.

...

...

El caso de *Up in the Air* es también de interés para lo que estamos analizando, entre otras razones por su palpitante actualidad, inmersos como estamos en una crisis de proporciones y consecuencias desconocidas (que la revista *Laberinto* intentó captar desde sus inicios).

Se trata de una adaptación cinematográfica de una novela de Walter Kirn que se remonta al año 2001. La historia de un despedidor de trabajadores, Ray Bringhman, interpretado por George Clooney, con su aislada vida en aeropuertos y hoteles, con su filosofía empaquetada a estos, y, con la gente con la que trabaja y conoce en el camino. Una página de López Petit puede ser el inicio de un comentario a la película. Con la globalización, el viaje queda asociado con la vida. La propia vida deja de estar ligada a un lugar para convertirse en una vida en viaje. La vida se hace radicalmente nómada: al teléfono, navegando por Internet, en coche, en avión. Tenemos una vida desterritorializada del espacio y del tiempo. Esta movilidad no es la misma para todos, puesto que estratifica el mundo. Arriba están los que puede moverse; abajo los que no





pueden. Lo que se ha llamado globalización de la biografía es esta inserción de vida y viaje, este vivir la vida permanentemente en viaje. Pero lo paradójico es que el viaje insertado en la vida no lleva a ningún lado, porque no importa el hacia dónde, sólo cuenta el movimiento. O con términos de Bauman, la tiranía del momento, el paso de una vida de duración, y, por tanto, del aprendizaje y la memorización, a otra de la fugacidad y por consiguiente del olvido, en la que la principal víctima es la memoria. La inhabilitación del pasado. Una vida del «ahora» se desliza hacia una vida «acelerada». La vida de consumo es una vida de aprendizaje rápido y de olvido igualmente rápido. «Dése prisa: no hay tiempo que perder». Los artistas, que antaño equiparaban el valor de su obra con el de su propia duración eterna y que, precisamente por ello, se esforzaban por alcanzar una perfección que hiciera casi imposible añadir cambio alguno, montan instalaciones pensadas para ser desmontadas en cuanto se clausure la exposición, y happenings que acabarán en el momento mismo en que los actores decidan coger el petate. La vida moderna líquida como la descripción de una serie de nuevos comienzos o, mejor, una historia de finales sucesivos. Correr con todas las fuerzas para mantenernos en el mismo lugar, como Alicia, pero huyendo del cubo de la basura al que los del furgón de cola están condenados.

Acabaremos con otro comentario de *Un in the air* al final de nuestro recorrido de hoy.

Pinchemos la siguiente secuencia.

...

...

Elegí ambas como muestra, ya que considero necesario poner en primer plano la cuestión de la subjetividad en el capitalismo informacional actual. Tomando una formulación de Richard Sennett, porque «el problema al que nos enfrentamos es como organizar nuestra vida personal ahora, en un capitalismo que dispone de nosotros y nos deja a la deriva». Trataremos de entrometernos en lo que podemos denominar discursos y tecnologías del yo actuales, en tanto constituyen instrumentos para ser eficaces en la consecución de proporcionar coherencia y continuidad al yo, elaborando un relato de vida plausible<sup>3</sup>. Siempre partiendo de las proposiciones establecidas por Juan Carlos Rodríguez

en un texto muy accesible, ya que está en el núm. 15 de nuestra revista *Laberinto* que todos pueden consultar. Es decir, considerando que: 1) el intento de decir «yo» es siempre transhistórico; 2) el intento de decir «yo soy» es radicalmente histórico; 3) la relación entre el *yo-yo soy* es la clave de toda historia individual y colectiva a nivel ideológico desde el esclavismo hasta hoy, y es producida por las relaciones sociales de explotación; 4) la contradicción entre el *yo soy* y las condiciones reales de existencia es básica porque es el signo siempre imposible de alcanzar: nuestra propia vida. La pregunta sobre el sentido del yo y de la vida proviene de la muerte de Dios. Cuando el mundo estaba regido por la escritura de Dios la pregunta sobre el sentido de la vida carecía de sentido. Fueron las burguesías revolucionarias del XVI al XVIII quienes acabaron con la sacralización y jerarquización feudal y establecieron las sociedades laicas y democráticas en las que ahora vivimos.

Podemos empezar por la complementariedad dialéctica del capitalismo emocional actual, de un *deshilachamiento* del yo por un lado, debido a la precariedad, vulnerabilidad, imprevisibilidad, soledad, impotencia, intranquilidad, etc, es decir, la incertidumbre fabricada como instrumento principal de dominación, y por otro, de su *remiendo* con todo tipo de dispositivos asistenciales, la medicalización, la elisión del síntoma y su sustitución por los trastornos, la barrena de las competencias<sup>4</sup>, la ideología de la evaluación, y por supuesto los sitios web como por ejemplo, el *facebook*. Si consideramos este último, aparte de los elementos de control social, lo que salta a la vista es su orientación como lugar para desplegar una representación del «yo soy», al mismo tiempo que alimenta la vanidad y el engreimiento de los sujetos, induciendo una interacción social débil que erosiona el comunitarismo y la sociabilidad activa<sup>5</sup>. La mundialización capitalista no pretende generar comunidades sino centros comerciales, no producir ciudadanos sino consumidores.

Se *promueven* la libertad y la decisión pero simultáneamente deben *acatarse* las exigencias del mercado como una obligación.

Se *ensalza* la responsabilidad individual pero se *acentúa* la dependencia de un contexto por completo ajeno a esa individualidad responsable.

El capitalismo emocional actual *propone* un programa de individualización que *es en realidad* un programa de uniformización y homogeneización.

La aspiración inducida del sujeto hipermoderno es no estar determinado por nada; elegir y decidir todo sin limitaciones. Rechazar ser clasificado ideológica, racial o sexualmente: hetero, homo, trans, etc. *Queer*. El sujeto quiere organizar su orientación, su satisfacción, su erótica particular. La feminización de la lógica discursiva actual huye de la lógica masculina (uno para todos). Estamos en la etapa de los goces que prescinden del otro (anorexia, bulimia, toxicomanías).

Tendría que detenerme un poco en las intervenciones que Manuel Valle hizo por aquí sobre el «cliente del mundo» (algunos de ustedes estuvieron presentes) o mejor dicho, qué es lo que le ocurre y qué hace «el cliente del mundo» cuando llega a la escuela. Pero me voy a remitir de nuevo a nuestra revista *Laberinto*, porque tienen un audio disponible que les recomiendo. No sólo de cara a mi siguiente intervención prevista.

Aunque no la vayamos a desarrollar ahora, pueden ustedes comprender la importancia que tiene el examen de la legislación en la enseñanza, que no es neutra y que de hecho facilita, allana el camino a la expansión del nuevo capitalismo informacional y emocional para millones de niños y adolescentes.

### V

Y mientras todos estos cambios ocurrían, –me ha preguntado alguno de ustedes, qué hacía la izquierda–.

Me voy a permitir leerles un párrafo de *El proletariado que existió*, que extraigo de dos páginas que traje entre los materiales de Granada para mis coloquios por estos lares y que les entregarán cuando vengan de la fotocopidora.

Mientras la izquierda seguía –y sigue– en la inopia, con una característica estulticia conducente a una parálisis tanto para responder a las nuevas situaciones estructurales como a inventar políticas innovadoras. Se podría hablar de una persistente incapacidad para incorporar al debate interno y sus

resoluciones, dentro de las organizaciones políticas, un amplio conjunto de aportaciones en diversos ámbitos teóricos (economía, filosofía, análisis de estado, producción artística, etc.) procedentes de latitudes geográficas muy diversas. La enfermedad senil de la izquierda –el oportunismo, el practicismo posibilista– reforzado por la inoperancia de un izquierdismo de escaparate (con su añadida irresponsabilidad intelectual en la que se detecta, camuflada en ocasiones tras una celebración frívola de unos oprimidos imaginarios, el mismo elitismo y distancia aristocrática que en el pensamiento reaccionario), se ha caracterizado por tratar de ignorar esos nuevos elementos renovadores, cuando no se les ha hecho la vida imposible. (La urgencia de las tareas impulsa continuamente a obrar sin pensar. Primero se actúa después se piensa). Tendencia que conduce a asumir la ideología dominante sin darse cuenta.

Por nuestra parte, en los noventa, tratamos de teorizar el impacto de las nuevas relaciones sociales impulsadas por las empresas capitalistas sobre las subjetividades y al sometimiento progresivo al propio Estado al servicio de su deriva en busca de la plusvalía y de la desarticulación de cualquier forma de resistencia. En mis Seminarios de esos años están las marcas de esa tarea, que tratamos de organizar sobre una noción teórica, sobre un sintagma provocador, *el proletariado puta*<sup>6</sup>. Termino con tres pequeños fragmentos de nuestro libro, que luego pondremos en relación con las construcciones de los autores que acabo de citarles:

el capitalismo flexible sigue un modelo: el de una de las formas de opresión de la mujer, el modelo de la puta. El capital no quiere amor, sólo relaciones fugaces. El capitalismo no quiere enfrentarse más a una clase obrera compacta como la producida por el fordismo que pudiese desatar su tremenda energía dinámica encerrada en el tipo de relaciones de producción que agonizan. Una etapa en que no era extraño que el crecimiento del movimiento obrero sobrepasara al crecimiento y desarrollo de las organizaciones revolucionarias. Ahora no quiere facilitar la labor a una organización antisistémica. El capitalismo flexible no quiere vínculos sólidos sino lazos débiles y de corta duración. Desapego y cooperación superficial. Moverse continuamente, no comprometerse, no sacrificarse. Entregarse a la deriva del tiempo, a la sucesión de un trabajo tras otro... Sujetos que pululen en la deriva social ... Tal vez sea la primera vez en la historia que la interiorización del poder y de la dominación ha posibilitado una cohesión social tan firme a partir de la atomización de los agentes, de



forma que la violencia física no sea sino un recurso extremo de la metrópolis. La colonización del cuerpo por parte de la ideología dominante permeabiliza y posibilita una forma de enmascaramiento de la explotación inaudita».

En una de sus ingeniosas sátiras, el gran artista polaco de ficción científica, Lem, fantasea con un futuro 2098, en que se acaban todos los conflictos entre administrados y administradores, gobernados y gobernantes. Éstos, incapaces de mejorar de hecho la condición humana en un planeta superpoblado, mantienen a la gente corriente en un continuo estado de estupefacción. Si han renunciado a la utopía, al menos queda la posibilidad de ilusionar al público con que la vida urbana no es un infierno; si no es posible cambiar la verdad, se hace necesario disimularla. En las junglas de asfalto del mundo futuro imaginado por Lem, la atmósfera es continuamente vaporizada con sutiles sustancias para que las personas, alucinadas, acepten de buen grado la suciedad, la miseria, la soledad, la fealdad, creyéndose vivir felices en la elegante Arcadia de una ininterrumpida narcosis, de un incesante «colocón» que ni siquiera pueden reconocer como tal.

## VI

Volvamos a la subjetividad y sus alteraciones actuales.

Si tomamos las maneras de autopresentación que se ponen en práctica en Internet hay que considerar que esa mostración del yo se realiza en términos visuales y lingüísticos no para otro particular sino para un público generalizado y abstracto. En esa mostración del yo, la apariencia física adquiere una importancia nueva con la foto que suele agregarse al perfil. Para empezar, esa fotografía elegida entra en un mercado competitivo de fotografías similares, con el efecto de que se propicien cambios corporales, con la acentuación de la autoconciencia alienada del aspecto físico. El cuerpo se convierte así en principal valor social. Bourdieu hizo una observación importante al señalar que la experiencia social se acumula y se despliega en el cuerpo. El cuerpo puede ser la mejor forma de conocer a otra persona y sentir atracción por ella. Y Goffman apuntaba que en un encuentro real las personas proporcionan no

sólo la información que dan sino la que delatan, y, ésta depende mucho de las formas en que usa su cuerpo. Entre como queremos presentarnos y aquello que no controlamos.

Antes de profundizar en esto, conviene reparar en que cuando Freud introduce su segunda tópica, a comienzos de los años 20, sobre todo en *El «Yo» y el «Ello»*, de 1923, especifica que el yo es, antes que nada un ser corpóreo, y no sólo un ser superficial, sino incluso la proyección de una superficie. Y en la traducción inglesa de esa obra en 1927 añade esta nota:

El yo se deriva en último término de las sensaciones corporales, principalmente de aquellas producidas en la superficie del cuerpo, por lo que puede considerarse al yo como una proyección mental de dicha superficie y que por lo demás, como ya lo hemos visto, corresponde a la superficie del aparato mental.

...

El profesor Tomás Freites ha levantado la mano... Pregunte, pregunte. No hay problema en interrumpir.

...

Somos libres de representar como queramos cualquier enunciado descriptivo, un círculo, un cuadrado, un nudo, lo que quieran ... si establecemos sus relaciones... Pensemos en los esquemas de la *Antropología estructural* de Levi-Strauss, en los matemas de Lacan, etc.

Veamos. Echemos mano de la pizarra múltiple improvisada por Luis Felipe Guillén.

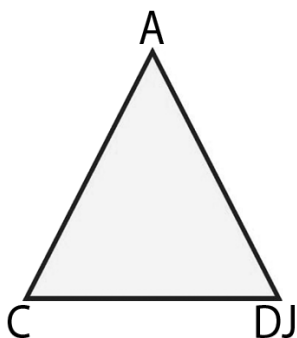
Hace un momento he hecho alusión a la falta de amor.

Representemos, por ejemplo, tres figuras esenciales: la del amante, la del Don Juan, la del Casanova. Podemos construir un triángulo. Lo importante es colocar en su lugar apropiado los rasgos pertinentes.

Si tenemos en el vértice de arriba al amante, y, colocamos abajo a la izquierda a Don Juan, y, a la derecha a Casanova, procedamos a realizar un oportuno relleno con las nociones adecuadas alrededor de los vértices. Nociones que respondan a cómo hacen, a cómo actúan, ... y piensan.

La mirada. Si la mirada de Casanova es la del glotón, la de Don Juan es la del águila. El amante es ciego, ¿no? Pero qué ceguera. El amor suspende la disyunción entre uno y otro sexo. Los ponemos así en nuestro esquema. Y





tomamos otro rasgo, por ejemplo, económico. La economía de Casanova es la del trueque, la de Don Juan es dineraria, la de el amante es la economía del don. ¿No decía Lacan que amar es dar lo que no se tiene? Como explica J-A Miller, amar es reconocer nuestra falta y darla al otro; no es dar lo que se posee, es dar lo que no se posee.

Si Casanova y Don Juan son ladrones, no hay que confundirlos porque el uno hurtará pero entrando como amigo de los dueños, saqueará su despensa y sus mujeres, pero dormirá tranquilamente en la casa. Mientras, Don Juan es el ladrón que entra furtivo para desvalijarla de lo máspreciado.

Casanova narra, Don Juan filosofa, el amante se consume en el verso.

Don Juan es un predador, merodea sigiloso, pero le interesa más la captura que el valor gastronómico de la presa. Piensa en la caza. Casanova piensa en la cocina.

Don Juan no se conforma con la infidelidad de la mujer: es la propia infidelidad la burlada. Poseer para destruir. No quiere tener sino arrebatarse. Encender el ardor en el pecado. Le empuja el hecho diabólico de la humillación. Casanova no deja ninguna herida honda, ninguna desesperación. Conquista sin destruir, avanza sin deteriorar. Carece de todo demonismo. Hace feliz, haciéndose feliz a sí mismo.

Don Juan no regresa. Casanova deja abierta -aunque no ocurra- la posibilidad del regreso.

...

¿Podemos proseguir?

Volviendo a la subjetividad, al yo, hay que tomar en consideración, en sentido fuerte, como plantea el psicoanálisis su concepto.

Hace un momento cité a Miller. Fíjense que al hablar del amor -sigo citándolo- plantea que amar a alguien es creer que amándolo/a se accederá a una verdad sobre sí mismo/a; que

el amor se dirige a aquel que creemos conoce nuestra verdad verdadera. Que amamos a quién responde a nuestra pregunta, ¿quién soy yo?

Pues el yo en la teoría analítica es un palacete de espejismos. Un continuo imaginario, formado por la serie de las identificaciones que han representado una referencia esencial en cada momento de la vida, empezando por el estadio del espejo, donde el niño anticipa imaginariamente la forma total de su cuerpo por medio de una identificación, estableciendo así el primer esbozo del yo, tronco de las identificaciones secundarias. El yo es la imagen del espejo en su estructura invertida<sup>7</sup>. Las funciones del yo como instancia en perpetua reelaboración son múltiples: manejo de la relación principio del placer-principio de realidad, lugar de las resistencias, de operar la represión, partícipe de la censura ayudado por el superyó, representante de la razón, enclave de pasaje de la libido, agente de la sublimación. Es esencial distinguirlo del sujeto, que es lo supuesto por el psicoanálisis desde que hay deseo inconsciente. El yo no es el sujeto sino el objeto imaginario que lo ha capturado. El deseo no es búsqueda de un objeto o de una persona que aportaría satisfacción; es búsqueda de un lugar, búsqueda de reencuentros, de un momento de felicidad sin límite, de un paraíso perdido.

El deseo no es la necesidad ni la demanda, no busca la satisfacción sino el reconocimiento. Llega más allá de la demanda como falta de un objeto<sup>8</sup>. A este objeto causa del deseo y soporte del fantasma es a lo que se llama *objeto a* (testimonio de un goce no sexual). El sujeto no es supponible antes de la primera demanda. Es engendrado en el paso de un significante a otro. El sujeto es lo que un significante representa para otro significante, según la famosa definición de Lacan. Dicho de otro modo, un significante (S1) es lo que representa un sujeto para otro significante (S2)<sup>9</sup>. Si es así en efecto, ¿habría un significante último al que se remitirían todos los otros significantes, un significante que sería el Otro (del gran) Otro? No, precisamente S(A barrada), es el significante de la falta del Otro del Otro. Es un significante que no existe. Es la ausencia de este significante lo que el significante fálico va a ser llamado a simbolizar en los procesos de la castración. (Entendiendo que falo, no es



el órgano sino el significante de la negación del órgano. Lo que representa la tachadura del órgano en la castración). El significante es lo que separa el goce<sup>10</sup> del cuerpo.

## VII

Cuando hemos hablado del yo y del cuerpo queríamos decir, siguiendo a Bourdieu, que éste funciona como un lenguaje que delata lo más oculto y al mismo tiempo lo más verdadero ya que se trata de lo menos conscientemente controlado y controlable. El cuerpo habla incluso cuando uno no quiere que hable. Las propiedades corporales, en tanto que productos sociales, son aprehendidas a través de categorías de percepción y distribución de las diferentes pro-

piedades entre las clases sociales. El cuerpo socialmente objetivado es un producto social que debe sus propiedades distintivas a sus condiciones sociales de producción: la torpeza, la soltura, la timidez, la incomodidad, la prestancia, el encanto, el carisma, etc. La distribución desigual de las propiedades corporales entre las clases se realiza a través de diferentes mediaciones, como las condiciones de trabajo, los hábitos de consumo, el estilo de vida con sus servicios (dietética, gimnasia, baile, cirugía estética, etc.), la moda, donde la estética propiciada para las mujeres puede ser no sólo sacrificada sino insalubre.<sup>11</sup>

Les voy a pasar ahora, este texto de Gramsci sobre la primera comunión.

....





## Notas

1. La edición original es de 1982, la española de 1988.

2. Y por supuesto, los tipos de respuesta teórico-políticas a la hegemonía del capitalismo global. De Badiou, Balibar, Rancière, Laclau, Žizek, López Petit, etc.

3. Sin olvidar que hay una historia real que contar sobre los contenidos emocionales del yo, que son relaciones sociales unidas a significados culturales, que han sido producidos por prácticas en las que las teorías de la administración, la literatura de consejos, admoniciones y recetas, la disolución de lo normal y lo patológico por el impacto del freudismo, la importación de las categorías terapéuticas a la empresa, al lugar del trabajo (Elton Mayo)... hasta llegar a la formalización realizada en *La inteligencia emocional* de Daniel Goleman.

4. Una enseñanza basada en las competencias, es una enseñanza dirigida a que el alumno muestre la operatividad del conocimiento adquirido, lo que significa que la escuela debe enseñar ciertos contenidos instrumentales necesarios para la vida laboral. Se trata de una exigencia de la UE. Ahora bien la genuina educación no puede tener un carácter sólo instrumental. El trabajador no debe ser un instrumento útil, sino una persona libre que se desarrolla mediante su trabajo. El conocimiento escolar debe ser muchas cosas, pero no es la menor mantenerse firmes frente a los poderes encubridores de realidad. Cuando se propugna 'saber hacer con lo que se sabe', si no se sabe nada, conduce a 'saber hacer sin saber'. Y las 'aterradoras' consecuencias que ha puesto sobre el tapete Nicholas Carr en su libro sobre Internet.

5. Ahora bien, su estimación como modo de acatamiento del orden establecido puede ser alterado, como parece haberse comprobado en la revolución tunecina y las que le siguen.

6. Más adelante nos referiremos a la *gelificación* de López Petit, a la *vida líquida* de Bauman, a Sennett, Badiou, Žizek, Miller, Illouz, etc

7. El bebé que no habla, no tiene una imagen unificada de su cuerpo, no distingue entre él y el exterior, no tiene noción del yo ni del objeto. El inicio de la estructuración subjetiva lo hace pasar del registro de la necesidad al del deseo. El grito de simple expresión de la insatisfacción, se hace llamada, demanda (es decir, lenguaje). Las nociones de interior/exterior, yo/otro, sujeto/objeto sustituyen a la primera discriminación: placer/displacer. La

identidad del sujeto se constituye en función de la mirada del reconocimiento del Otro. El Otro (con mayúscula) es lo que exterior y anterior al sujeto lo determina; encarnado en primer lugar por la madre, es el lugar donde los significantes están ya antes de todo sujeto. Es otro que no es un semejante.

8. Tomemos esta definición de Fernando Colina –director del Hospital psiquiátrico de Valladolid–:

El deseo es un flujo psíquico vigilado por prohibiciones, sometido a impulsos energéticos, tasado por la realidad, invocado por la fantasía, regulado por el placer y modulado por la respuesta de los demás.

9. Se puede decir de otra manera que el deseo es una fuerza que actúa sobre los significantes, indestructible, que daña, insatisfecho, no educable, condenado a la función de falta, metonímico (frente al síntoma, que es metafórico).

Les remito al núm. 13 de Laberinto donde expuse esto mismo con el ejemplo de algún hallazgo de Atapuerca, ese lugar privilegiado para los paleontólogos. En cuanto al *objeto a*, se crea en el espacio que la demanda (lenguaje) abre más allá de la necesidad que la motiva. Ningún alimento puede satisfacer la demanda del seno, por ejemplo. Este se hace más precioso para el sujeto que la satisfacción misma de su necesidad pues es la condición absoluta de su existencia en tanto sujeto deseante.

10. Si hay algo que hace necesaria la introducción del concepto de goce, es el síntoma. El goce da cuenta de la satisfacción que el sujeto encuentra en sus síntomas. El goce es antinómico del bienestar. El objeto a es uno de los nombres del goce. Aunque creo que nos bastará con esto y no lo utilizaremos, tengo aquí un pequeño fragmento de una película, *La vida de David Gale*, que da pie para ilustrar este aparente galimatías.

11. Teniendo en cuenta que la distribución desigual de las propiedades corporales encuentra un extremo en el *estigma*, tan finamente estudiado por Goffman en su trabajo de 1963. Un análisis que se sitúa en la incertidumbre del estigmatizado, más claramente, el objeto a investigar es el problema de los contactos mixtos, los momentos en que estigmatizados y normales se hallan en una misma situación social, cuando existe una presencia física inmediata de ambos, ya sea en el transcurso de una conversación o en la simple copresencia de una reunión informal.